

Hacia una traducción «escribible»: *Between*, de Christine Brooke-Rose¹

*Towards a «Writable» Translation: Between,
by Christine Brooke-Rose*

M. Carmen África Vidal Claramonte

(Universidad de Salamanca)

Received: September 14, 2014

Accepted: October 23, 2014

Resumen: El propósito de este artículo es plantear qué problemas tiene el traductor cuando se enfrenta a una novela tan compleja como *Between*, de Christine Brooke-Rose. Escrito en muchas lenguas a la vez, el texto construye la realidad a través de los «significados de segundo nivel», como los llama Roland Barthes, que se desprenden de cada uno de los idiomas utilizados. Por eso mi análisis se fundamenta sobre todo en el concepto de «texto escribible» que el autor francés elabora en *S/Z*, pero también en el de «monolingüismo del Otro» de Jacques Derrida y el de «nomadismo» de Rosi Braidotti. Se llega así a la conclusión de que la mejor traducción de este texto sería una traducción rizomática (en el sentido de Deleuze), liminal y nunca concluyente.

Palabras clave: traducción; texto escribible; nomadismo.

1. Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación FFI2009-10697 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, titulado *Traducción y discursos políticos: conflictos éticos e ideológicos en la era de la inmigración y la globalización*.

Abstract: The aim of this essay is to consider the peculiar uses of language in the translation of a novel as complex as *Between*, by Christine Brooke-Rose. Written in many languages at the same time, this text construes reality through «second-order signs», to use Roland Barthes' phrase. Thus, my theoretical foundation is mainly the kind of «writerly text» hypothesized by Barthes in *S/Z*, but also other concepts such as Jacques Derrida's «monolinguisms of the Other» and Rosi Braidotti's «nomadism». Taking all these notions into account, the essay favors a liminal, never conclusive, rizomatic translation.

Key words: translation; writerly text; nomadism.

But words are so strange, unlike color or images and maybe musical tones. They have a history. There is so much contained in a word.

(Christine Brooke Rose en Hayman 1976: 20)

En su magnífico libro titulado *Representing Reality*, Jonathan Potter entiende que hay dos maneras de representar la realidad a través del lenguaje, que él explica con dos metáforas, la metáfora del espejo y la del patio en construcción. La primera remite a la idea más tradicional de que el lenguaje es un instrumento «reliable, factual or literal» (Potter 2008 [1996], 97) que refleja cómo son las cosas a través de descripciones y representaciones. La segunda, en cambio, considera el lenguaje como un instrumento de poder mediante el cual se construye el mundo o al menos versiones e interpretaciones del mundo; dicho de otro modo, un instrumento a través del que se traduce y se reescribe la realidad de muchas maneras diferentes:

Construction here suggests the possibility of assembly, manufacture, the prospect of different structures as an end point, and the likelihood that different materials will be used in the fabrication. It emphasizes that descriptions are human practices, and that descriptions could have been otherwise (*ibid.*, 98).

Desde esta segunda forma de entender cómo se representa la realidad, el lenguaje se convierte en una manera de acceder a otras realidades y en un instrumento de poder que se puede utilizar en uno u otro sentido para ofrecernos una visión del mundo a través de la microfísica implícita en las palabras. En este caso, la labor del traductor tiene tras de sí una gran responsabilidad ética, porque la nueva reescritura que es la traducción será a su vez un punto de vista añadido a esa heteroglosia de la que se compone cualquier texto. Así, Roland Barthes, que será uno de mis pilares teóricos a lo largo de este ensayo, comenta lo siguiente en *El imperio de los signos*, un libro que escribió tras un viaje a Japón:

El sueño: conocer una lengua extranjera (extraña) y, sin embargo, no comprenderla: percibir en ella la diferencia, sin que esta diferencia sea jamás recuperada por la socialización superficial del lenguaje, comunicación o vulgaridad; conocer, refractadas positivamente en una lengua nueva, las imposibilidades de la nuestra; aprender la sistemática de lo inconcebible; deshacer nuestro «real» bajo el efecto de otras escenas, de otras sintaxis; descubrir posiciones inauditas del sujeto en la enunciación, trasladar su topología; en una palabra, descender a lo intraducible, sentir su sacudida sin amortiguarla jamás, hasta que en nosotros todo el Occidente se estremezca y se tambaleen los derechos de la lengua paterna, la que nos viene de nuestros padres y que nos convierte, a su vez, en padres y propietarios de una cultura que precisamente la historia transforma en «naturaleza» (Barthes 2009 [1970], 11).

A través del lenguaje, pues, narramos el mundo y explicitamos maneras diferentes de entenderlo. En otras palabras, *representamos* lo real. Desde esta perspectiva, el significado se torna problemático, deja de ser unívoco, estable y universal para convertirse en un continuo palimpsesto, en un cúmulo de huellas que impide cualquier lectura lineal y que convierte el universo en un condensado de coexistencias, en una simultaneidad de acontecimientos.

En mi opinión, es desde esta quiebra de la teoría mimética y desde la «ilusión referencial» sobre la que Roland Barthes tanto ha teorizado (2009 [1957], 1987 [1972], 1970) desde donde se puede abordar la traducción de una obra tan compleja como la de Christine Brooke-Rose. Brooke-Rose es una escritora cuya biografía resulta reveladora: nace en Ginebra en 1923, hija de padre inglés y de madre suiza descendiente de americanos. Estudia en Suiza, Bélgica e Inglaterra, y se une al Servicio de Inteligencia británico (la unidad «Ultra») para ayudar a descifrar mensajes alemanes radiofónicos, una experiencia que aparece en mayor o menor medida en alguna de sus novelas (Lawrence 1995, 81ss). Tras la Segunda Guerra Mundial, se doctora en Londres y después, en 1968, acepta un puesto de profesora de la Universidad de París VIII en Vincennes, una Universidad revolucionaria fundada por Cixous y Derrida tras el mayo francés que resumaba post-estructuralismo o psicoanálisis lacaniano, y cuyos pasillos recorrieron los grandes intelectuales parisinos de ese momento, desde Deleuze hasta Foucault. En este puesto permanecería veinte años. Brooke-Rose se vio influida por novelistas como Carroll, Pound, Joyce, Beckett, Sarraute o Robbe-Grillet y por los espectaculares cambios epistemológicos que trajo consigo toda la revolución cultural francesa de 1968. Especialmente en novelas como *Between* (publicada precisamente el año del mayo francés), se convierte en una escritora absolutamente actual en el siglo XXI por su mezcla de lenguas y su alusión a temas como la hibridación o la globalización.

Between se desarrolla en un avión, un espacio cerrado, y sin embargo cambiante y en continuo movimiento, un no-lugar a lo Marc Augé. La protagonista de la novela

es una intérprete franco-alemana divorciada de un inglés que se pasa la vida de país en país, de congreso en congreso, de tema en tema, de lengua en lengua. En consecuencia, el argumento gira en torno al viaje, al movimiento, a la mezcla de lenguas, al cruce de fronteras, porque su personaje principal, como la autora, «is never in one place, always in planes and among slogans and instructions in ten different languages» (Brooke-Rose 2002, 17). Con esta novela, la autora descubre «what I could do with language» (en Friedman y Fuchs 1989 [1987], 83), y crea ese lenguaje rizomático tan deleuziano, en constante movimiento, arenoso, mezcla hasta el infinito de todas las lenguas, abierto, y tan difícil de traducir, que refleja el nomadismo de la protagonista hasta extremos insospechados y que *construye* su identidad a través del lenguaje, o mejor, de los lenguajes. La sensación constante de movimiento, nomadismo, proceso, etc., se refleja lingüísticamente en la no utilización del verbo *ser* en ningún momento de la novela:

...in *Between* it's all languages, the lunatic, empty speech-making of different congresses, political, sociological, literary and so on, and of course, actual languages, different languages, all jostled together, since my protagonist, who's a simultaneous interpreter, is always in different countries. Discourse bécame my subject matter (*ibid.*, 83-84).

Este constante nomadismo aparece en lo que sin duda es, para un traductor, un verdadero reto en esta novela: el «traveltalk» (Brooke-Rose 1986, 5). La novela está escrita en inglés pero también en francés y alemán, además de incluir algunos fragmentos en italiano y diálogos, frases o palabras en danés, holandés, español, polaco, portugués, rumano, checo, esloveno, serbo-croata, búlgaro, griego o turco. Una frase puede empezar en una lengua y terminar en otra distinta, por eso no aparece, en ningún momento ni en ninguna de las lenguas utilizadas en la novela, el verbo *ser*, porque nada es sino que todo es *siendo*, todo fluye, todo se mezcla:

—Mesdames messieurs. Air France vous souhaite la bienvenue à bord de cet énorme problem devant lequel cependant le langage flows into the ear and comes out into the mouthpiece over waves and on into the ears of the multitudes or so in simultaneous German (Brooke-Rose 1986, 10).

En su libro, titulado significativamente *Invisible Author*, Brooke-Rose comenta lo siguiente a propósito de la protagonista de *Between*: «She lives between languages, between conferences, between places, in airplanes and hotel rooms, which look more and more alike» (2002, 43). A Brooke-Rose le interesa el viaje, el movimiento, la identidad nómada, fluida y abierta:

I wanted to get the constant sense of movement. She's always on the go, she never knows where she wakes up. It's amazing how once you don't use the verb «to be» (and it's extremely difficult not to), you're forced to find another verb, and it's usually an active verb. This gave a sense of constant movement. The other reason was the other sense of the verb «to be», the existential sense –she just doesn't know who she is, she is always translating from one language to another and never quite knows to which language she belongs [...] So I'm playing with disorientation, the disorientation of travel... (Brooke-Rose en Friedman y Fuchs 1989 [1987], 84).

La protagonista disfruta su condición de nómada, de traductora y de viajera, y así lo confiesa:

...er, dígame? Ah, muchas gracias. You like your work, señora? Oh, yes, very much. And what do you like most about it, the travel or the translating? Well, the ideas transmitted, at least (Brooke-Rose 1986, 90).

Con esta respuesta, la autora demuestra la fragmentación espacial, lingüística y ontológica que rige no sólo la vida de la protagonista sino también la suya propia; asimismo, la acumulación de lenguas, el viaje y la traducción, el *between*, reflejan el cosmopolitismo contemporáneo y ejemplifican el «border thinking as an epistemological tool that questions national and ideological boundaries in favor of cultural difference and pluralism, and simultaneously exposes the false multiculturalism and the superficial internationalism that fail to articulate the border as the locus of ideological struggles and power inequities» (Pireddu 2006, 351-352).

Brooke-Rose entiende el lenguaje como un patio en continua construcción, como decía al principio apoyándose en Potter. Para ella, «all, all is language [...] all, all is text» (Brooke-Rose 1991, 25): el lenguaje construye la realidad, construye la historia, que no es sino una ficción (Brooke-Rose 1992, 125ss); y constata así que «this century is under going a reality crisis» (Brooke-Rose 1988 [1981], 3). A partir de que «the real has become unreal» (*ibid.*, 8) y de que «no discourse is innocent» *ibid.*, 9), Brooke-Rose se hace eco de la «ética de la lingüística» que, en un ensayo de 1974, reclamara Julia Kristeva, una ética que permitía el libre juego de la negatividad, el deseo y la *jouissance*. Lejos de tener que revelar la coherencia interna de las estructuras lingüísticas, Kristeva considera que la lingüística tiene el deber ético de estar atenta a las mutaciones contemporáneas del sujeto y de la sociedad, evitando así ser una disciplina anacrónica en la que el problema de la verdad quede desligado de la cuestión del sujeto que habla. Para ella, y desde luego para Brooke-Rose, el texto tiene una estructura de límites cambiantes que entiende el lenguaje como la articulación de procesos heterogéneos. O, como dijo Derrida en «Structure, Sign and Play in the Discourse of the Human Sciences», la conferencia que puso en marcha el post-estructuralismo (en el congreso

The Languages of Criticism and the Sciences of Man, Baltimore, Johns Hopkins University, 1966), «language bears within itself the necessity of its own critique». Es en ese momento cuando todo se convierte en discurso, es decir, en «un sistema en el que el significado central, originario o trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación» (Derrida 1989 [1967], 385).

El «ser» de la protagonista está siempre «entre», por eso la novela empieza con la frase «Between the enormous wings the body of the plane stretches its one hundred and twenty seats» (Brooke-Rose 1986, 1) y termina con «Between the enormous wings the body floats» (*ibid.*, 181). El cuerpo, efectivamente, flota en el vacío, tal y como se nos advierte ya al principio: «Between doing and not doing the body floats» (*ibid.*, 1). O más adelante: «The body floats in a quiet suspension of belief and disbelief» (*ibid.*, 12). Así, la protagonista recuerda al «nomadic subject» de Rosi Braidotti (1994, 4), «a political fiction that allows me to think through and move across established categories and levels of experience: blurring boundaries without burning bridges». Siguiendo a Deleuze, Braidotti explica que «nomadic becoming is neither reproduction nor just imitation, but rather emphatic proximity, intense interconnectedness» (*ibid.*: 5). Y esa interconexión se produce a través del lenguaje, o mejor de los lenguajes, obligándonos, como dice Kristeva en *Extranjeros para nosotros mismos*, a vivir en un continuo estado de traducción. La protagonista sin nombre propio de Brooke-Rose es pura mezcla, y en consecuencia, posicionamiento político:

Over the years, I have developed a relationship of great fascination toward monolingual people: those who were born to the symbolic system in the one language that was to remain theirs for the rest of their life. Come to think of it, I do not know many people like that, but I can easily imagine them: people comfortably established in the illusion of familiarity their «mother tongue» gives them [...] The polyglot surveys this situation with the greatest critical distance; a person who is in transit between the languages, neither here nor there, is capable of some healthy skepticism about steady identities and mother tongues. In this respect, the polyglot is a variation on the theme of critical nomadic consciousness; being in between languages constitutes a vantage point in deconstructing identity (Braidotti 1994, 11-12).

Con *Between*, nos enfrentamos a un libro compuesto por «mesetas» en el sentido que le dan a ese término dos filósofos franceses contemporáneos de Brooke-Rose, un libro en el que todo está interconectado a través de microfisuras (Deleuze y Guattari 1997, 26). En esa misma línea, también es posible definir esta novela como «rizomática», porque, como los rizomas, está formada por lenguajes que «no empiezan ni acaban, sino que siempre están en el medio, entre las cosas, y que tienen como tejido la conjunción y» (Deleuze y Guattari 1997, 29). La novela es, en sí misma, una continua e infinita traducción que «no designa una relación localizable que va de la

una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que arrastra a la una y a la otra, arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio» (*id.*). Y la protagonista sin nombre es un cúmulo infinito de experiencias y lenguas, una mezcla de nostalgia e ironía, de frases que mezclan jergas profesionales típicas de los congresos a los que asiste como intérprete y otros textos y voces que se intercalan en su cabeza formando un carnaval bakhtiniano a partir de la heteroglosia de los textos. Un entorno de «verbal anarchy which makes their allusions intertwine in the echoing text» (Brooke-Rose 1986, 43) que se construye en el hiperespacio posmoderno de Fredric Jameson (cf. Malina 2002, 79). En este hiperespacio se mezcla todo: «the global currencies of advertising slogans, guidebooks, phrasebooks for foreigners (the meaning of ‘foreigner’ varying, of course, according to the country one is in), public notices in airports, televised news broadcasts, lines of half-remembered poems (Shakespeare, Goethe, Cavalcanti, Auden, Eliot, e tutti quanti), as well as the voices of past (and some present) lovers, friends, neighbours and interrogators of diverse classes, countries, sexes» (Suleiman 1989, 125). De hecho, la propia autora define en una entrevista a su personaje en los siguientes términos: «The I/central consciousness/non-narrating narrative voice is a simultaneous interpreter who travels constantly from congress to conference and whose mind is a whirl of topics and jargons and foreign languages, whose mind is a whirl of world-views, interpretations, stories, models, paradigms, theories, languages» (Brooke-Rose 1991, 6).

Como Jacques Derrida, Brooke-Rose va, pues, más allá del monolingüismo: «There are no mother tongues, just linguistic sites one takes her/his starting point from» (Braidotti 1994, 13), porque cada lengua necesita a las demás, pues, aun hablando la misma lengua, los seres humanos estamos continuamente traduciendo, habitando la lengua del otro, que en realidad es la única que hablamos, muchas veces con una obstinación monolingüe, intentando que permanezca distante, desierta e inhabitable; una lengua del otro que sentiremos, exploraremos y reinventaremos sin itinerario ni mapa, sino rizomáticamente (Derrida 1997, 38). Una lengua es siempre muchas lenguas: «there are, in one linguistic system, perhaps several languages or tongues [...] There is impurity in every language» (Derrida 1985 [1982], 100). Por eso al enfrentarnos a la traducción de una obra como ésta, deberemos recordar que la traducción

...is no longer simply a linguistic operation that consists in transporting meaning from one language to another [...] it is an operation of thought through which we must translate ourselves into the thought of the other language, the forgotten thinking of the other language. We must translate ourselves into it and not make it come into our language. It is necessary to go toward the unthought thinking of the other language (Derrida 1985 [1982], 115).

El lenguaje, así utilizado, es una forma de traspasar fronteras, porque refleja el carácter transnacional del mundo postcolonial (Simon 1996, 56-57):

Babelization does not therefore wait for the multiplicity of languages. The identity of a language can only affirm itself as identity to itself by opening itself to the hospitality of a difference from itself or of a difference with itself [...] The crossing of borders always announces itself according to the movement of a certain step [*pas*] – and of the step that crosses a line. An indivisible line. And one always assumes the institution of such an indivisibility. Customs, police, visa or passport, passenger identification –all of that is established upon this institution of the indivisible [...] Consequently, where the identity or indivisibility of a line is compromised, the identity to oneself and therefore the possible identification of an intangible edge –the crossing of the line– becomes a *problem*. There is a *problem* as soon as the edge-line is threatened. And it is threatened from its first tracing (Derrida 2006 [1993], 10-11).

La multiplicidad de lenguas nos lleva al movimiento, a la transgresión, a las líneas de fuga, a resistirse a las identidades estables y a saber que el mapa no es el territorio: «The nomad's identity is a map of where s/he has already been [...] the nomad stands for a movable diversity, the nomad's identity is an inventory of traces» (*ibid.*, 14). El texto es una esponja, y en este sentido hay que recordar, como hace Derrida, que una esponja no sólo limpia sino que también recoge impurezas. La novela de Brooke-Rose se convierte así en un entramado de impurezas, sentidos varios, huecos y pliegues. Es intertextual aunque de una manera diferente a la que proponía el semanálisis de Kristeva, que deseaba llegar a una unidad de sentido.

Brooke-Rose apuesta explícitamente (en Friedman y Fuchs 1989 [1987], 87) por una propuesta muy interesante porque es aplicable a la traducción rizomática que necesitamos para traducir este tipo de «traveltalk». El texto escribible es aquel que convierte al lector en productor. El lector escribe con el autor:

El texto escribible es un presente perpetuo sobre el cual no puede plantearse ninguna palabra *consecuente* [...] el texto escribible somos *nosotros en el momento de escribir*, antes de que el juego infinito del mundo (el mundo como juego) sea atravesado, cortado, detenido, plastificado, por algún sistema singular (Ideología, Género, Crítica) que ceda en lo referente a la pluralidad de las entradas, la apertura de las redes, el infinito de los lenguajes (Barthes 1980 [1970], 2).

La propia Brooke-Rose dice algo parecido en una entrevista: «...since the *nouveau roman*, the reader cannot just be passive –he has to rewrite the text as part of his reading [...] I want the reader to participate [...] The moment the reader feels secure, you just make him think again. And this is what reading is, surely» (Hayman y Cohen

1976, 8). Los protagonistas de Brooke-Rose son lectores, y no meros narradores, que intentan adentrarse en las estructuras siempre cambiantes de los mundos que los rodean y que no dejan de negociar nuevas relaciones con esas estructuras siempre fluidas (Malina 2002, 63), algo que se refleja en los títulos de algunas de sus novelas (*Out, Between, Thru*). El texto escribible es, pues, un texto productivo y no de mero consumo, que prefiere la heterogeneidad a la unidad, lo extraño e impredecible a lo familiar y cotidiano, la multiplicidad al significado estable:

No «glue» holds together the disparate pieces of the writerly text; in it, heterogeneity and contradiction are multiplied as much as possible. None of its codes is subordinated to any other –on the contrary, the writerly text strives for anarchy and incoherence [...]. Here numerous codes signify simultaneously, without regard to the rules of precedence or sequentiality [...] digressions and interpolations open up a whole new field of meaning –one which was there all along, but whose existence was hidden behind the linear organization of the text [...] The writerly text [...] draws attention to itself as a series of cultural utterances. It does this by permitting all if the voices on its premises to be heard, i.e. by tolerating a veritable Babel (Silverman 1983, 246, 248).

Las novelas de Brooke-Rose son ejemplos evidentes de textos escribibles: no son textos colmados, cerrados, ligados a una práctica confortable de la lectura, sino un tipo de construcción lingüística de la realidad que «pone en estado de pérdida, desacomoda [...] hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores, de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje» (Barthes 1977a, 25). Son textos cuya interpretación y posterior traducción no parte de «darle un sentido [...] sino por el contrario apreciar el plural de que está hecho», porque en estos textos «las redes son múltiples y juegan entre ellas sin que ninguna pueda reinar sobre las demás» (Barthes 1980 [1970], 3). Frente al texto legible, con la tradicional secuencia de acontecimientos bien interconectados y coherentes, el texto escribible se aleja de la sintaxis convencional y, como las frases de *Between*, empieza en un sitio para terminar en otro muy distinto; así, el lenguaje se retuerce para traspasar todos los límites: «I find my self on the frontier of something and I must twist language in someway to pass the frontier, and that's the pleasure» (Brooke-Rose en Turner 1990, 31).

Cualquier traducción de *Between* deberá partir de una elección previa por parte del traductor, y cualquier elección que haga será siempre una manipulación, dada la complejidad de esta empresa. Si la quisiéramos traducir al español, tal vez la opción más lógica sería traducir los fragmentos en inglés y dejar el resto en las lenguas del original. Pero en ese caso, ¿qué hacer con las palabras y frases que aparecen en español? Y, por otro lado, si cada lengua transmite un sentimiento o unas emociones relacionadas con una serie de conceptos (*lingua franca*, post-colonialismo, primer mundo, etc.),

¿sería factible traducir el inglés? ¿Transmitiría otra lengua el mismo «significado de segundo nivel», por decirlo con Barthes, que transmite el inglés? Un texto legible es aquel «which is more or less translatable», mientras que uno escribible, como *Between*, es «that which is more or less untranslatable», porque los textos escribibles «are written neither in a native nor in a foreign language, or in both simultaneously; and one may in turn need to apply the operators 'neither...nor' and 'both' simultaneously here (Plotnitsky 1997, 244).

El reto de traducir estas novelas «escribibles», creadas desde la perspectiva del «neither...nor» y del «both» simultáneamente, obliga al traductor a no permanecer pasivo, a convertirse en un creador del texto y acceder así plenamente al encantamiento del significante, a los olores, sabores y músicas del mundo que generan las palabras, a la voluptuosidad de la escritura, y a la conciencia de que estamos ante textos formados por redes múltiples y reversibles, galaxias de significados, múltiples entradas (ninguna de ellas principal), códigos móviles e indeci(di)bles (Barthes 1980 [1970], 3). Y en ese reto siempre perderemos (o ganaremos) algo:

Between must «lose» in translation, not because it has purified a national language so as to help it resist translation into any other, but because it has *exceeded* translation conceived as the mediation of any two national languages. Translation being between two languages, it follows that a work such as *Between* moves toward untranslatability in the latter, metastatic and liminal sense (Lennon 2010, 91).

Estamos traduciendo textos «esparcidos» y «quebrados» (Barthes 1980 [1970], 9 y 10), lenguajes desordenados que producen un ansioso movimiento que los mantiene en un estado de eterno desplazamiento (Barthes 1987 [1972], 26). Estamos traduciendo el cruce de las lenguas en el texto, la fascinación por el Otro y el enaltecimiento de la fragmentación de las identidades y de las disonancias que crea la interferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, Roland. 2009 (1970). *El imperio de los signos*. [orig. *L'empire des signes*]. Traducido por Adolfo García Ortega. Barcelona: Seix Barral.
- BARTHES, Roland. 2009 (1957). *Mitologías*. [orig. *Mythologies*]. Traducido por Héctor Schmucler. Madrid: Siglo XXI.
- BARTHES, Roland. 1987 (1972). *El grado cero de la escritura*. [orig. *Le degré zéro de l'écriture*]. Traducido por Nicolás Rosa. Madrid: Siglo XXI.
- BARTHES, Roland. 1980 (1970). *S/Z*. [orig. *S/Z*]. Traducido por Nicolás Rosa. Madrid: Siglo XXI.
- BARTHES, Roland. 1970 «El efecto de la realidad». En *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- BIRCH, Sarah. 1994. *Christine Brooke-Rose and Contemporary Fiction*. Oxford: Clarendon Press.

- BRAIDOTTI, Rosi. 1994. *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. West Sussex: Columbia University Press.
- BROOKE-ROSE, Christine. 2002. *Invisible Author: Last Essays*. Columbus: Ohio State University Press.
- BROOKE-ROSE, Christine. 1992. «Palimpsest History». En Umberto Eco. *Interpretation and Overinterpretation*. Cambridge: Cambridge University Press: 125-138.
- BROOKE-ROSE, Christine. 1991. *Stories, Theories and Things*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROOKE-ROSE, Christine. 1988 (1981). *A Rhetoric of the Unreal. Studies in Narrative & Structure, Especially of the Fantastic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROOKE-ROSE, Christine. 1986. *Between*. London: Michael Joseph.
- DELEUZE, Gilles y Felix Guattari. 1997 (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. [orig. *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie*]. Traducido por José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-textos.
- DERRIDA, Jacques. 2006 (1993). *Aporias*. Meridian: Crossing Aesthetics.
- DERRIDA, Jacques. 1997. *El monolingüismo del otro o la prótesis del origen*. [orig. *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse d'origine*]. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.
- DERRIDA, Jacques. 1989 (1967). «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas». *La escritura y la diferencia*. [orig. *L'écriture et la différance*]. Traducido por Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos.
- DERRIDA, Jacques. 1985 (1982). *The Ear of the Other. Otobiography, Transference, Translation*. [orig. *L'oreille de l'autre: Otobiographies, transferts, traductions : textes et débats avec Jacques Derrida*]. Traducido por Peggy Kamuf. Lincoln and London: University of Nebraska Press.
- FRIEDMAN, Ellen G. y Miriam Fuchs. 1989 (1987). «A Conversation with Christine Brooke-Rose». *The Review of Contemporary Fiction* 9, 3, Fall: 81-90.
- HAYMAN, David y Keith COHEN. 1976. «An Interview with Christine Brooke-Rose». *Contemporary Literature* 17, 1, Winter: 1-23.
- LAWRENCE, Karen. 1995. «'Floating on a Pinpoint': Travel and place in Brooke-Rose's *Between*». En Ellen G. Friedman and Richard Martin (eds.). *Utterly Other Discourse. The Texts of Christine Brooke-Rose*. Normal, IL.: Dalkey Archive Press: 76-96.
- LENNON, Brian. 2010. *In Babel's Shadow. Multilingual Literatures. Monolingual States*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- MALINA, Debra. 2002. *Breaking the Frame. Metalepsis and the Construction of the Subject*. Ohio: The Ohio State University.
- PIREDDU, Nicoletta. 2006. «Scribes of a transnational Europe: travel, translation, borders». *The Translator* 12, 2, 351-352.
- PLOTNITSKY, Arkady. 1997. «Un-Scriptible». En Jean-Michel Rabaté (ed.). *Writing the Image. After Roland Barthes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press: 243-258.
- POTTER, Jonathan. 2008 (1996). *Representing Reality. Discourse, Rhetoric and Social Construction*. London: Sage Publications.
- SILVERMAN, Kaja. 1983. *The Subject of Semiotics*. Oxford and New York: Oxford University Press.

- SIMON, Sherry. 1996. «Entre les langues: *Between* de Christine Brooke-Rose». *TTR*9, 1: 55-70.
- SULEIMAN, Susan Rubin. 1989. «Living Between». *The Review of Contemporary Fiction* 9, 3, Fall: 124-127.
- TURNER, Jenny. 1990. «Reclaim the Brain: Christine Brooke-Rose Interviewed». *Edinburgh Review* 84: 19-40.